

CAPÍTULO IV

EL DESARROLLO DEL SINDICALISMO EN LA ETAPA DE LA CENTRAL ÚNICA DE TRABAJADORES (CUT)

LA DINÁMICA DEL MOVIMIENTO SINDICAL (MS) BAJO LA CENTRAL ÚNICA DE TRABAJADORES, CUT (1953-1973)

Dado que nuestro objeto de estudio es el análisis reciente del Sindicalismo en Chile y siguiendo con la estrategia de acumular antecedentes importantes que de alguna manera inciden en la especificidad de las orientaciones sindicales actuales, entregaremos un perfil muy somero y sintético de las distintas etapas vividas por esta importante Central Sindical Nacional, que marca la tradición del Sindicalismo, podríamos decir, hasta nuestros días.

En aras de la brevedad, concentraremos nuestro análisis en la última etapa de la CUT, bajo la vigencia del Régimen Democrático, antes de ser interrumpido por el Golpe de Estado de Pinochet. Para el período anterior, sólo presentaremos los cuadros que nos grafican el crecimiento orgánico alcanzado y su representatividad.

CUADRO 4. AFILIACIÓN SINDICAL 1947-1955

Sind. Año	Industriales		Profesionales		Agrícolas		Totales	
	Sind.	Socios	Sind.	Socios	Sind.	Socios	Sind.	Socios
1947	603	150.448	1.228	112.637	-	-	1.831	263.085
1955	660	162.937	1.495	140.378	22	1.877	2.177	305.192

Fuente: A partir de datos de Barrera, "Política Laboral y Movimiento Sindical". (1981).

Esta representatividad, que se refleja en sus niveles de afiliación, tendrá un impulso a partir de 1957, fecha en que se promulga la Ley de Sindicalización Campesina, bajo el gobierno del presidente Eduardo Frei Montalva (1964-1970).

CUADRO 5. AFILIACIÓN SINDICAL 1958-1964.

Sind. Año	Industriales		Profesionales		Agrícolas		Totales	
	Sind.	Socios	Sind.	Socios	Sind.	Socios	Sind.	Socios
1958	781	161.751	1.547	143.329	28	2.030	2.356	307.110
1964	644	148.368	1.236	128.960	24	1.652	1.904	278.980

Fuente: Barrera id.

En los primeros años del gobierno de Eduardo Frei Montalva el conflicto tiende a disminuir, para volver a incrementarse a fines de su administración, una vez que se fue agudizando la presión por los cambios y polarizando la lucha ideológica entre los diversos partidos políticos. En efecto, sólo las huelgas, sin contar los paros, protestas, etc. se incrementaron de 564 en 1964, a 2.177 en 1967. Paralelamente, continúa ascendiendo la afiliación sindical, con un fuerte impulso, como se aprecia en el siguiente cuadro.

CUADRO 6. AFILIACIÓN SINDICAL 1964-1970

Sind. Año	Industriales		Profesionales		Agrícolas		Totales	
	Sind.	Socios	Sind.	Socios	Sind.	Socios	Sind.	Socios
1964	644	148.368	1.236	128.960	24	1.652	1.904	278.980
1970	1.420	192.196	2.219	230.007	180	143.142	4.581	627.664

Fuente: Barrera id.

Como puede observarse, la CUT logró avanzar, consolidar y dar un amplio impulso a la afiliación sindical, remontándose de un promedio cercano a los 300 mil afiliados en 1947, hasta los 627.884 en 1970, para llegar, a fines de 1973, prácticamente a los 700.000 afiliados. Ello muestra su importante ascendiente y su rol representativo y simbólico de los sectores laborales nacionales.

ETAPA FINAL, BAJO LA UNIDAD POPULAR (1970-1973)

La *Última etapa de la CUT* tiene lugar bajo la Unidad Popular (UP), entre 1970 y 1973. Allí culminan las líneas de desarrollo y de transformaciones económicas y político-sociales por las que luchaba el Movimiento Sindical desde sus orígenes, en los marcos de una experiencia inédita de transición al socialismo. Ello en un ya conocido y estudiado plano superior de transformaciones estructurales, de participación obrera, de agitación social y de creciente polarización política⁽¹⁾. Allí, el Movimiento Sindical

¹ Para un análisis más en detalle de la historia sindical en nuestro país, ver fundamentalmente, además de las ya citadas, las obras de Barría, J; Chelén Rojas, A; Gurrieri, A.; Jobet, J.C.; Poblete Troncoso, M.; Ramírez Necochea, H.; Segall, M., etc., en nuestra Bibliografía.

enfrentará desafíos igualmente inéditos, sin la experiencia histórica que le hubiera permitido responder con seguridad y confianza.

En esta última etapa la CUT apoyará al gobierno de la Unidad Popular en sus transformaciones, en un contexto creciente de polarización y divisiones políticas. De hecho, las huelgas aumentan de 977 en 1969, bajo Frei, a 2.377 en 1971, sólo en el sector privado. La gran mayoría de estas huelgas se inscribieron en la estrategia de la CUT para presionar por el traspaso de empresas privadas al Área de Propiedad Social de la Economía (APS). Luego, ya agotado el modelo de reactivación económica e incrementada la acción de la oposición, la CUT, en julio de 1971, en su IX Conferencia implementará las *“Normas Básicas de Participación”*.

El *sistema de Partidos* sufrirá a su vez las contradicciones que implica la implementación del doble proyecto general del movimiento obrero. Esta tensión se proyecta en el debate ideológico en torno a las temáticas de la “vía insurreccional” y la “vía política”, en el problema del “doble poder”, etc. que atraviesan a los partidos integrantes de la UP. Tales contradicciones encuentran eco en el seno del Movimiento Sindical y tendrán su expresión –entre otras– en las nuevas estructuras orgánicas que comienzan a gestarse en esta etapa: los “Comandos Comunales” y “Cordones Industriales” (red de Organizaciones Sindicales y populares de carácter territorial) visualizados o bien como integrados a la CUT o bien como formas autónomas de poder popular.

Lo específico de esta etapa es que la CUT *se incorpora de lleno en el Programa de Gobierno de la Unidad Popular*, a partir de la constatación de que el mismo es plenamente coincidente con los objetivos programáticos acordados en el 40º y el 50º Congreso Nacional de la CUT.

Esta tendencia, que discurre en forma paralela y simultánea a su subordinación al sistema de partidos y a sus estrategias de conquista del poder, permite explicar que la CUT haya concitado la adhesión de importantes sectores laborales bajo la UP, incluso sectores demócrata cristianos de base y que haya podido compatibilizar, aunque con serias tensiones, las experiencias de reestructuración autónomas que también se gestaron en esta etapa, como los Cordones Industriales y los Comandos Comunales. (Cordero C. Sader E. Therelfall M. 1973). Igualmente, estas tendencias que se imbrican permiten explicar que importantes sectores de empleados y obreros se marginaran de la CUT –aunque sin romper su unidad orgánica unitaria– integrando los sectores de la oposición que condujeron al Golpe Militar de 1973. Esta unidad se refleja igualmente en la alta representatividad lograda, que se manifiesta en sus niveles de afiliación.

AFILIACIÓN SINDICAL

Entregaremos algunos indicadores del grado de afiliación sindical bajo la CUT, a fin de formarnos una idea de su volumen y de sus diferenciaciones internas y con el objeto de tener una base general comparativa en referencia a las etapas posteriores del Sindicalismo.

CUADRO 7. AFILIACIÓN SINDICAL POR TIPOS DE SINDICATOS: AÑO 1971

	Nº de Sindicatos	Nº de Afiliados	Tamaño Promedio
S. Industrial	1.561	202.349	129
S. Profesional	2.624	247.003	87
S. Agrícola	587	152.532	259
Total:	4.972	602.306	121

Fuente: Memoria del 6º Congreso de la CUT.

CUADRO 8. AFILIACIÓN SINDICAL POR TIPOS DE SINDICATOS: AÑO 1973

	Nº de Sindicatos	Nº de Afiliados	Tamaño Promedio
S. Industrial	1.805	206.349	115
S. Profesional	3.660	310.042	84
S. Agrícola	1.030	257.554	250
Total:	6.495	775.945	119

Fuente: Clotario Blest, "Así está organizada la clase trabajadora". Revista Punto Final Nº 192, Stgo. Chile, 1973.

Se destaca cierta atomización de la Organización Sindical, con numerosos Sindicatos relativamente pequeños, que reflejan la debilidad organizativa de la CUT a nivel de base. La mayor afiliación sindical, como tendencia histórica, se da en la Industria Manufacturera, en las Minas, la Construcción –con fuerza movilizadora, aunque con bajo nivel de Sindicalización orgánica, dado lo disperso de su actividad– y en Electricidad, Gas, Agua y Servicios Sanitarios.

En la Industria se destaca la afiliación en los sectores Textil, Cuero y Calzado, Metálicas Básicas, y Productos Minerales no metálicos, donde radican las bases estructurales históricas del Sindicalismo.

En el sector de los servicios, entre los años 1960-1968, la CUT afiliaba tres Agrupaciones Nacionales (Empleados Fiscales (ANEF), Semifiscales (ANES) y Obras Públicas y Transportes). Agrupaba igualmente 9 Asociaciones Nacionales (entre Campesinas, Municipales, Profesores, Pensionados, etc.), 10 Confederaciones, 24 Federaciones Industriales y Profesionales y 2 Juntas y Uniones, existiendo entre ellas 45 Organizaciones Nacionales.

Entre 1963-1971, ya se experimenta un importante crecimiento, integrándose a la CUT otras 42 Organizaciones de carácter nacional, dando un total de 87 Organizaciones de este tipo, que ascienden a 130 en 1973.

La CUT dice representar el 93% de todo el Movimiento Sindical Chileno. Si bien pueden discutirse sus cifras, es un hecho incuestionable que ella fue la Central más representativa en la historia del Movimiento Sindical bajo la vigencia del Régimen Democrático.

Relación Partido/Sindicato

La relación Partido/Sindicato se extremó en este período de fuertes contradicciones ideológicas, en un contexto en que se iba consolidando una oposición creciente, que amenazaba, como de hecho lo logró, con desestabilizar el régimen por medio de sus acciones de privatizaciones, entrega de empresas privadas y de latifundios al Área de Propiedad Social, control del comercio y de la distribución. (Utilizado por la oposición para aumentar el desabastecimiento y el rechazo al régimen).

En este doble nivel de determinaciones –estructurales y superestructurales– el MS va desarrollando su organización y su dual orientación de defensa económico-laboral y de formulación de proyectos alternativos de sociedad.

Lo importante a destacar en el desarrollo de esta conciencia es la ligazón que establece la CUT entre los intereses y aspiraciones de los trabajadores y el destino del país y de su desarrollo económico, por cuanto estas acciones implican, a la vez, la lucha por superar el estancamiento y aun la regresión del proceso de desarrollo. El principio orientador que se descubre tras estas reivindicaciones es la búsqueda de una sociedad más justa, tanto en la distribución de los beneficios como de los sacrificios para salir del estancamiento económico.

El siguiente esquema sintético, ya visto en las etapas anteriores, nos resume y aclara las variaciones sufridas en estas nuevas etapas.

CUADRO 9. TIPOS DE ACCIONES DE LA ORGANIZACIÓN SINDICAL, SEGÚN GRADOS DE CONCIENCIA, BAJO LA CUT

Conciencia Función	REIVINDICACIÓN			ACCIONES		FORTALEZAS		
	Identid.	Oposición	Totalidad	Servicios	Propuestas	Convocatoria	Fuerza Propia	Espacio en Soc.
Económico social, o sociopolítica	Clase trabajadora. El pueblo, los no privilegiados, las grandes mayorías.	Contra los bajos salarios. Sistema capitalista explotador. Los grupos oligárquicos.	Proyecto liberador nacional. Sociedad sin clases.	Legislación laboral. Vivienda, educación, salud, etc.	Sociedad sin clase, transformación del sistema. Gob. popular. Participación.	Amplia, sectores laborales y populares. Sectores campesinos.	Alta, según unidad y apoyo político.	Garantizado y según correlación de fuerzas, y apertura social lograda.

REFLEXIONES A MODO DE CONCLUSIÓN RESPECTO DE ESTAS ETAPAS

Como podemos observar es mucha y variada la riqueza de los aportes que nos suministra la trayectoria de la CUT, para enfrentar hoy en día los principales desafíos que le imponen las actuales coyunturas.

Aspectos y testimonios positivos

En primer término, esta Central avanza desde una etapa autónoma y bastante radical, hacia una estrecha relación con los partidos. Inicialmente ligada en forma exclusiva a los partidos obreros, al final se abre a los partidos de centro, como el Partido Radical y el Partido Demócrata Cristiano.

Paralelamente, se aprecia una evolución bastante importante en la definición de sus adversarios, en principio muy radical y amplia, que incluye oligarquías, terratenientes, y capital extranjero para centrarse más bien en la lucha y denuncia de los bajos salarios, las malas condiciones de trabajo, los empresarios explotadores, la ineficiencia de los que gestionan el desarrollo y el sistema de explotación.

Del mismo modo se amplía la definición de sus metas, visualizando ya no la instauración “del Socialismo integral”, sino “la transformación política de la sociedad” en vistas a asegurar la justicia social, la libertad y el bienestar de los asalariados. Nos parece también relevante la importancia atribuida a la alianza obrero-campesina, que puede atraer a la burguesía o parte de ella, superando la marginación de los sectores rurales, especialmente impactados por las fuertes transformaciones que sufre la producción en este ámbito.

Se destaca igualmente la fuerte insistencia de la CUT en la liberación nacional y la autonomía nacional frente al capital extranjero. Quizás aquí pueda encontrarse un llamado a buscar formas de desarrollo más autónomos, que sin negar la transnacionalización de los mercados ni la globalización de la economía, intenten aprovechar y maximizar nuestras especificidades, nuestros aportes específicos.

Otro aspecto de gran relevancia para los desafíos actuales que debe enfrentar nuestro Movimiento Sindical, se relaciona con la rica experiencia de la CUT en la gestación, desarrollo y gestión del *Área de Propiedad Social de la Economía (APS)*. Ello apunta a la necesidad de lograr que los trabajadores puedan ir avanzando en mayores grados y formas de participación en las empresas. Siempre, sí, predominando el consenso y la concertación, sin imponer estos proyectos. A esta participación en la empresa, se liga la preocupación de la CUT por ser parte e influir en el diseño, la proposición y la marcha de las políticas públicas que inciden en la calidad de vida de los trabajadores.

A ello se agregan los avances en las Organizaciones, en orden a una mayor apertura y disponibilidad para integrar o convivir en buenos términos con las diversas tendencias sindicales, sin tanto exclusivismo como en el pasado. Ello muestra una mayor capacidad de integración y de aceptación de la diversidad.

Debilidades y Limitaciones

Sin embargo hemos podido constatar diversas limitaciones, algunas propias de la etapa vivida en esos años, otras, como producto de errores de dirección. Destacaremos las que nos parecen de mayor actualidad para los desafíos actuales del Sindicalismo.

En primer lugar, parece una herencia muy presente aquella actitud de confrontación radical que considera al empresario como un enemigo y contendor. En segundo término y como ya lo habíamos avanzado, nos parece que permanece en amplios sectores aquella disposición a ejercer la función sindical prácticamente al margen de la empresa, más preocupados de la acción y la marcha de las organizaciones intermedias y superiores y, en ése ámbito, de las relaciones y problemas político-partidistas. Ello, con desconocimiento de la propia realidad de la empresa, es decir, hay dificultades para entender la fuerza, potencia y proyección de la dimensión social del sindicalismo, obnubilada por su dimensión política, en estas etapas.

A ello se une también la tendencia histórica sindical (denunciada generalmente como “economicismo”), a buscar y a propender con mayor fuerza y casi con exclusividad a la obtención de beneficios económicos o de beneficios sociales como aguinaldos, bonos, etc. Aspectos positivos, por supuesto, pero que no pueden agotar la labor del Sindicato, la que debe considerar también las condiciones de trabajo, de higiene y seguridad, la capacitación, la participación y la creación de mecanismos e instancias para promoverla, etc.

En esta misma perspectiva, como otro de los defectos heredados y que deben preocupar a las dirigencias actuales, se encuentra la debilidad o carencia de interés por lograr establecer vínculos, instancias y mecanismos de concertación entre trabajadores y empresarios. En efecto, muchas veces, por primar las tendencias confrontacionales, se deja de lado o se olvida que hay intereses sustantivos comunes; que bien puede lucharse en conjunto contra leyes laborales erróneas o contra políticas estatales insuficientes o bien emprender proyectos conjuntos en diversos ámbitos, sean educacionales, formadores, de creación de empleos, de discusión y debate, etc.

Sin embargo, esta rica tradición y herencia, este caudal de experiencias logradas bajo el imperio de un Régimen Democrático, *será abruptamente interrumpido por el Golpe Militar de septiembre de 1973*. Ello significará un impacto de una violencia nunca antes vista ni soportada por los trabajadores y Dirigentes Sindicales Chilenos.

Las nuevas y difíciles circunstancias obligarán al Sindicalismo a improvisar ante estas inéditas coyunturas de Dictadura Militar y de represión policial. Muchas de estas ricas experiencias serán utilizadas, muchos de los errores serán reconocidos y ayudarán a enmendar rumbos. Pero es un hecho innegable que gran parte de este caudal examinado, que *esta riqueza se irá diluyendo e irá quedando postergada*, en la misma medida en que una gran cantidad de Dirigentes, portadores de esta tradición sufrirán, *en algunos casos, la muerte y, en muchos otros, la represión en sus diversas expresiones, de exilio, cárcel, relegación, etc.*

Así, con estas prácticas, con estas orientaciones y tendencias que hemos bosquejado, el Movimiento Sindical enfrentará el Golpe Militar de 1973.